

DE QUINCEY Y LOS TARTAROS

Por Luis Alberto de Cuenca

Acaba de ver la luz un librito de Thomas De Quincey (Manchester, 1785-Edimburgo, 1859) que vale por muchos volúmenes en folio: *La rebelión de los tártaros* (Madrid, Alianza Editorial, colección «El Libro de Bolsillo», n.º 1.454). La traducción y el prólogo han corrido a cargo de Luis Loayza. Recuerdo haber leído a De Quincey en las traducciones que Antonio Dorta publicó en la colección «Austral» de Espasa-Calpe: *Confesiones de un comedor de opio inglés* (Buenos Aires, 1953) y *El asesinato considerado como una de las bellas artes y El coche correo inglés* (Madrid, 1966). En el catálogo de Alianza figuran esas mismas obras y una tercera, *Suspiria de profundis*, que estoy deseando leer.

Hacia 1830, en su granja de Rydal, en la región de los lagos, De Quincey escribió a una revista proponiendo varios temas de posibles artículos: Giordano Bruno, los oradores griegos, una historia de la Lógica, la huida de los tártaros calmuco desde Rusia hasta la frontera china. Este último trabajo, titulado *Revolt of the Tartars*, no aparecía hasta julio de 1837 y en las páginas del *Blackwood's Magazine*. Luego se incorporó a las *Obras completas* de su autor editadas por David Masson (Edimburgo, 1889-1890), y ahora, cien años después de esa benemérita compilación, podemos leer el precioso opúsculo en castellano, gracias a los buenos oficios del mencionado L. Loayza.

En 1771 tuvo lugar la épica huida de los tártaros calmuco,

al mando de su jan Oubacha, desde las riberas del Volga —donde eran súbditos del Zar— hasta la región de Mongolia de donde procedían, muy cerca de la frontera con China, de cuyo emperador habían sido tributarios hasta 1616, año en que se alejaron del Celeste Imperio buscando pastos en Occidente. Las terribles penalidades que acompañaron este éxodo, la cruel venganza de Rusia y de sus aliados kirguises y bashkirs, la atractiva y maligna personalidad de Zebek Dorchi, primo de Oubacha, y las circunstancias terribles y románticas que rodearon la fuga de toda una nación, con sus ancianos, sus mujeres y niños, en busca de su hogar ancestral, hacían de este episodio histórico un hecho digno de ser transformado en relato fantástico por la siempre espléndida pluma del escritor y opiómano de Manchester.

La fuente de De Quincey parece haber sido, en su origen, una nota de Gibbon al capítulo XXVI de su *Decadencia y caída del Imperio Romano*, que trasladara a nuestra lengua el inefable don José Mor de Fuentes (Barcelona, 1842). Cito por esa traducción, reproducida facsimilamente hace poco por Ediciones Turner (Madrid, 1984): «Esta gran transmigración de 300.000 calmuco sucedió en el año 1771. Los misioneros de China han traducido (*Memorias acerca de la China*, tomo I, pp. 401-418) la narración original de Kien Long, emperador reinante de China, destinada para la inscripción de una columna. El emperador emplea el lenguaje suave y especioso de Hijo del Cielo



LITERATURA FANTASTICA

y Padre de su pueblo» (vol. III, p. 321).

Sobre este hecho, rigurosamente histórico, teje De Quincey su relato mágico, en el que no es difícil rastrear las huellas delirantes del láudano. Loayza define con acierto su método: «En la obra de De Quincey, la parte de ficción es casi insignificante. Lo que abunda es la no-ficción —a saber, las memorias, las biografías, los ensayos históricos—, pero una no-ficción imaginaria: De Quincey dice siempre la verdad, es decir, lo que él imagina que es la verdad, la “verdad sospechosa” que Alfonso Reyes identifica con la literatura».

Debo reconocer que siento una especial debilidad por los pueblos nómadas de la Eurasia, desde los primitivos indoeuropeos hasta sus vástagos los escitas, y, sobre todo, por los mon-



Thomas de Quincey.

goles. Recuerdo dos libros de Harold Lamb sobre mongoles que me produjeron un impacto muy duradero: su biografía de Gengis Jan (aquel caudillo a quien invocan hoy los demócratas de Mongolia en su *perestroika* particular, lo que no deja de ser tan delirante como un ensueño opiáceo, por lo menos), y *La marcha de los bárbaros*, una maravillosa monografía sobre el desplazamiento hacia el Oeste de los herederos de Gengis Jan (este último libro editado en Argentina por Editorial Sudamericana en 1943). Me fascinan aquellos pueblos que vagaban por las estepas montados a caballo mientras al Sur, a orillas de los grandes ríos, comenzaba a desarrollarse la civilización con sus ciudades y sus murallas protectoras, su agricultura y su ganadería. Siempre he sentido el más vivo interés por aquellos clanes que adoraban al Cielo y se vestían de rudas pieles, y nunca hacían noche en el mismo sitio, y se emborrachaban con leche fermentada de yegua.

Repasando la obra de De Quincey, tropiezo con una obra que me gustaría sobremanera ver pronto en las librerías españolas. Me refiero al ensayo crítico *On the Knocking at the Gate in Macbeth* (algo así como «Aldabonazos a la puerta de Macbeth»), publicado en el *London Magazine* en 1823. Si existe un personaje que me inquieta, ése es el sucesor y asesino de Duncan en el trono de Escocia. Y más ahora, después de leer *La rebelión de los tártaros*, porque pienso que su autor, entre grano y grano de opio, tomó sin duda prestados algunos rasgos del tirano escocés para configurar a Zebek Dorchi, un tártaro dotado de auténtica grandeza shakespeariana.

Luis Alberto de Cuenca es investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, filólogo y poeta.

NOVEDADES DISCOGRAFICAS

MUSICA

Por M.^a José Fontán

Gustav Mahler.
Canciones del compañero errante. (Lieder eines fahrenden Gesellen).
Canciones de la trompa maravillosa del muchacho. (Lieder aus Des Knaben Wunderhorn.)
Dietrich Fischer Dieskau, barítono.
Orquesta Filarmónica de Berlín. Daniel Barenboim.
SONY CLASSICAL SK 44935 DDD.



El nuevo sello discográfico SONY CLASSICAL pone en marcha la más reciente e innovadora tecnología de grabación: *el sistema 20 bits o sonido digital de alta definición* en este doble compacto de canciones de Mahler, y que coincide en ser la última grabación realizada por Fischer Dieskau. Esta técnica perfecciona las características del sistema digital (ausencia de ruido de fondo o distorsiones, mayor amplitud dinámica, etc.) consiguiendo un mayor realismo, calidad, espaciosidad y fidelidad a las fuentes originales, lo que redundará en un resultado más natural y más musical en la reproducción sonora.

Los lieder aquí recogidos datan de épocas distintas en la creación de Mahler. Las *Canciones del compañero errante* (1883-85), con textos del propio autor, son lieder de juventud que él mismo describía como un *ciclo en el que un compañero artista que ha sufrido una grave decepción, parte hacia el ancho mundo y yerra sin rumbo*. De carácter autobiográfico, son

canciones que van más allá de la pura nostalgia y sufrimiento románticos, para describir más bien la angustia del espíritu expresionista. Lo mismo ocurre con las 24 Canciones del ciclo *La trompa maravillosa del muchacho* (1892-1901) de las que aquí hay 12, tomadas de la antología de poemas de Achim von Arnim y Clemens Brentano que Mahler conocía desde su infancia como un monumento de la cultura alemana.

Entre la parodia, la ironía y la verdadera tragedia, pasando por la cancioncilla de corte popular, este ciclo transforma la canción romántica alemana de carácter íntimo en un género casi teatral de gran exuberancia orquestal y vocal. En los lieder con orquesta, Mahler pone de manifiesto su gran talento de orquestador, al que los estrechos límites de lied servían de estímulo para crear sonoridades extremadamente sutiles. La gran variedad de matices y contrastes que se aprecian en estos dos ciclos de canciones presentan en síntesis los mismos logros sonoros que obtendría Mahler en el campo más amplio de la sinfonía.

Dietrich Fischer Dieskau es un gran intérprete que posee una preciosa voz. Su versatilidad le permite dar la entonación adecuada en cada momento, ya sea representado con distintos timbres los personajes que dialogan en los poemas, ya sea en las canciones de aire marcial o en las de tono más trágico.

La Orquesta Filarmónica de Berlín es un magnífico instrumento. Daniel Barenboim contribuye desde el podium orquestal a crear ese clima grandioso típicamente mahleriano; grandiosidad que huye de lo espectacular, y que profundiza en la expresión a través de los juegos tímbricos.

M.^a José Fontán es profesora de Música y periodista.

J. S. BACH

MATTHÄUS-PASSION
AMELING HÖFFGEN
PEARS WUNDERLICH
PREY KRAUSE
KARL MÜNCHINGER



Juan Sebastian Bach.
Pasión según San Mateo. BWV. 244.
E. Ameling, M. Höffgen, P. Pears, F. Wunderlich, H. Prey, T. Krause.
Stuttgarter Hymnus-Chorknaben.
Stuttgarter Kammerorchester.
Karl Münchinger.
DECCA 414057-2 ADD.

Se ha reeditado en compacto la grabación de la *Pasión según San Mateo* de Bach realizada por Karl Münchinger en 1964. Münchinger es un entusiasta de la música del barroco y muy especialmente de la de J. S. Bach. Sus versiones de Bach se caracterizan por una extrema nitidez, que hace que se escuchen perfectamente cada una de las voces contrapuntísticas. Pero además, Münchinger interpreta esta música con ternura, mimándola, acariciándola casi. Aunque esta aparente facilidad y sencillez en los resultados evidencian una seria profundización. Los solistas participan aquí del mismo concepto interpretativo de la música de Bach, imprimiendo ese carácter cálido y tierno aun tratándose de un tema religioso y grave.

La orquesta de Stuttgart, creada por Münchinger y dirigida por él desde el principio, no sólo es excelente sino que ha alcanzado un grado muy alto de compenetración con él, lo que les hace conseguir los mejores resultados.

La grabación ofrece también una particularidad: la disposición especial de los coros, solistas y orquesta situados en un círculo como si estuvieran en un enorme escenario. Cada uno tiene su acústica particular, para facilitar el seguimiento de la narración, y también de la música.